

La crisis del petróleo obliga a la UE a revisar su estrategia

La crisis del petróleo ha obligado a la Comisión Europea a plantear ante los jefes de Gobierno de la Unión Europea (UE) una nueva estrategia para garantizar el suministro de petróleo a precios estables.

Al presentar la semana pasada el documento que se debatirá en la cumbre de Biarritz, el presidente de la Comisión, Romano Prodi, advirtió de que "Europa debe hacer más para coordinar y desarrollar una estrategia global" ante "la falta de alternativas a la dependencia energética".

El debate sobre cómo hacer frente a futuras posibles crisis por las subidas de los carburantes será uno de los principales temas de actualidad de la cumbre, algo eclipsado por la situación en Yugoslavia, pero todavía prioritario, ya que los precios del crudo siguen por encima de los 30 dólares el barril.

La comisaria de Energía, Loyola de Palacio, ha destacado la importancia de tomar decisiones a medio plazo "para que nuestras economías sean menos vulnerables".

Dependencia del exterior

La dependencia del exterior se demuestra con datos de la oficina estadística de la UE, Eurostat, que señalan que en 1999 las importaciones netas de energía equivalían al 49 por ciento de su consumo energético. Ante esta situación, las repercusiones de los aumentos de precio del petróleo en la economía europea son directas e inmediatas.

El Ejecutivo comunitario ya ha calculado que las recientes subidas añadirán un punto a la inflación y restarán 0,3 puntos de crecimiento del PIB de la UE este año.

Estrategia propuesta por la Comisión

La estrategia que propone la Comisión se basa sobre todo en mejorar las relaciones con los países productores, diversificar las fuentes y racionalizar el uso de energía, hacer respetar las normas de competencia y acordar enfoques comunes, sobre la fiscalidad por ejemplo.

La gestión en común de al menos parte de las reservas europeas, que permitiría a la UE intervenir en los mercados igual que lo hace un banco central para modificar los tipos de cambio, es una de las ideas más destacadas del documento.

Otra es la propuesta de congelar los ingresos por el IVA en caso de grandes aumentos en el precio, aunque los detalles de este mecanismo, que no supondría necesariamente una baja de los tipos, no se han elaborado.

El documento admite que la carga fiscal total de los carburantes representa del 50 al 60 por ciento del precio final en los países que gravan menos -España, Grecia, Luxemburgo y Portugal- hasta alcanzar el 75 por ciento en el Reino Unido.

Sin embargo, De Palacio ha expresado reiteradamente en las últimas semanas su oposición a rebajas generalizadas de impuestos sobre los carburantes, por considerar que esto "daría la razón a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo)" y eliminaría la presión sobre los productores para que reduzcan sus precios. La Comisión no sólo se opone a reducir los impuestos sobre los

carburantes, sino propone armonizar la fiscalidad con aumentos de los niveles mínimos de los impuestos especiales.

Aunque la comisaria reconoce que la directiva comunitaria que regula estos niveles mínimos permite algunas derogaciones temporales, insiste en que éstas requieren la autorización de los Quince y deben ser "una medida social a muy corto plazo".

La Comisión ya ha abierto un expediente contra Francia, Holanda e Italia para obligarles a informar del contenido de los acuerdos que firmaron con los transportistas para paliar el impacto de las subidas de los carburantes.

El Ejecutivo comunitario tiene "serias dudas" de la compatibilidad de algunos de esos acuerdos con las normas europeas contrarias a ayudas públicas que puedan distorsionar la competencia. La Comisión ve por otro lado una clara falta de competencia en el sector de carburantes ya que no existe un mercado único europeo sino "quince compartimentos o mercados estancos".

Prueba de ello es la amplia diferencia entre el precio, antes de impuestos, de gasolina sin plomo, en, por ejemplo, Portugal (469 euros por mil litros) y Alemania (319 euros). "Estas diferencias no se justifican", según De Palacio, que aboga por una mayor competitividad en los mercados para reducir precios.

Otros elementos de la estrategia propuesta son un plan de ahorro de energía y de diversificación de las fuentes energéticas que se presentará el próximo año y una revisión de la política de transportes para favorecer los medios menos contaminantes.

La UE pretende también mejorar el diálogo con los países productores, sobre todo la OPEP, para lo cual la comisaria asistirá en Riad en noviembre a un foro internacional de productores y consumidores. La cooperación con Rusia, que incluirá ayuda de la UE para modernizar sus infraestructuras de transporte del petróleo y el gas, es otro elemento clave.